

AÑO XXVII. DOMINGO 3 DE OCTUBRE DE 1880. NUMERO 604.

BOLETIN ECLESIASTICO
DE LA
DIOCESIS DE CADIZ.

Este Boletin no se publicará periódicamente, sino cuando á juicio de Ntro. Illmo. Prelado uere necesario.

El precio de la suscricion será el mismo que ha venido satisfaciéndose desde que se estableció el Boletin; haciéndose efectivo luego que se hubiere publicado el número de ejemplares equivalente al de los Domingos de un mes.

✠

VIAJE DE S. S. ILMA.

Nuestro Ilmo. y Rmo. Prelado, con el fin de descansar algunos dias de sus tareas apostólicas, partió para su pais natal en el tren de las cuatro menos cuarto de la tarde del dia 27 de Setiembre último. Un repique general de campanas de todas las iglesias de esta capital verificado al dirigirse S. S. Ilma. á la estacion del ferrocarril, despues de haber orado en la Catedral ante los Santos Patronos de Cádiz, anunció á los fieles de esta ciudad la partida de su amado Prelado. Fueron á despedir á S. S. Ilma. en la estacion los Sres. Provisor y Secretario de Cámara del Obispado, varios Sres. Capitulares, los empleados de las oficinas de la diócesis, el respetable Párroco del Sagrario, una comision de profesores del Seminario y otras distinguidas personas. El Señor se digne dispensar un felicísimo viaje á nuestro venerable Prelado.

EL OBISPO DE CADIZ A SUS QUERIDOS DIOCESANOS.

La Divina Providencia que ha estendido de una manera prodigiosa el manto de su proteccion sobre esta tierra bendita, quiso, en sus inescrutables designios, que la sangre de dos

jóvenes ilustres por su fé, fecundara para la Religion el suelo preclaro de esta diócesis y provincia. San Servando y San German, apenas salidos de la adolescencia, alcanzaron una palma y una corona inmarcesibles, prestándose á la muerte por el nombre de Cristo en un pequeño monte que la tradicion señala con el glorioso título de *Cerro de los Mártires*. La sangre preciosa vertida en tan insigne lugar, á la par que enrojeció las arenas que baña el rio de San Pedro, sirvió de luminoso destello para alumbrar con la hermosa luz del Evangelio á los pueblos que al lado del mar adoraban las divinidades nefandas del gentilismo; y el nombre de aquellos atletas de la fé, atravesando las sombras de los siglos, ha llegado hasta nosotros coronado con la aureola de la veneracion de cien generaciones. Los hijos de la culta y religiosa ciudad de Cádiz y los de los demás pueblos del Obispado, han considerado siempre la victoria que sobre la idolatría alcanzaron los Santos Servando y German, como el más firme sosten de su esperanza, y como el objeto predilecto de su ferviente devocion y entusiasmo religioso. Por esto los fieles gaditanos en todos tiempos consideraron á los santos mártires como á sus predilectos protectores; dedicaron en todos los templos de la Diócesis altares consagrados á honrar su memoria y á invocar su poderoso patrocinio, y concibieron desde muy antiguo la idea de edificar en el *Cerro* un templo digno de la fé que atesoraban sus corazones. Jamás llegó empero á realizarse este pensamiento hasta que el ínclito hijo de Cádiz, nuestro venerable Predecesor de buena memoria, visitando, con la piedad que le caracterizaba, el bendito monte, en un momento de celo por la Religion y de entusiasmo por los santos protectores de esta ciudad, determinó construir en el mismo sitio en que padecieron martirio Servando y German, un pequeño templo dedicado al culto de los mártires. Los Excmos. Ayuntamientos de Cádiz y de San Fernando, en cuya demarcacion se halla el cerro, la Excma. Diputacion Provincial y varias devotas personas, contribuyeron con generosos donativos á la realizacion del pensamiento del Prelado, y hoy existe ya un bello oratorio que, si bien de escasas proporciones, es evidente testimonio de la religiosidad y de la fé que sienten los

católicos de este confin de Andalucía. Para inaugurar dignamente este templo, y para ofrecer por vez primera dentro de su sagrado recinto el incruento sacrificio al Dios de las misericordias para que por intercesion de los santos mártires las derrame copiosísimas sobre Cádiz y su Obispado, ideó el celoso Cura Arcipreste de S. Fernando una peregrinacion de todos los pueblos de esta Diócesis y singularmente de las ciudades y villas más próximas al *Cerro*. Al efecto se nombraron por Nos, comisiones compuestas de personas respetables del Clero y de los seglares en esta ciudad y en la de San Fernando, y hoy podemos anunciaros que, de acuerdo con ambas comisiones, se ha fijado el dia 24 del próximo mes de Octubre para que tenga lugar esta gran solemnidad religiosa. Las comisiones á que antes nos referimos tomarán las disposiciones necesarias á fin de que la peregrinacion se verifique con órden y economía para los peregrinos, y las funciones religiosas tengan lugar con la ostentacion propia de un acto que ha de formar época en los anales religiosos de este Obispado. La piedad y la devocion á los santos mártires patronos de Cádiz y de su Obispado, forman el esclusivo objeto de nuestro pensamiento y de nuestros deseos, que se verán ampliamente satisfechos si la ciudad de Cádiz y todas las parroquias del Obispado, contribuyen enviando una numerosa delegacion de feligreses para aumentar la solemnidad de la fiesta, y si estos van convenientemente preparados, para demostrar por medio de la recepcion de los Stos. Sacramentos, por su compostura en los ejercicios religiosos y por su piedad y devocion, que son dignos hijos de aquellos que regaron con su sangre esta tierra clásica, en defensa de su fé y de la Religion del Crucificado.

Dado en Cádiz á veinte y siete de Setiembre de mil ochocientos ochenta.

JAIME, *Obispo de Cádiz.*

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS ORADORES SAGRADOS QUE DE TODO EL MUNDO HAN IDO Á RENDIRLE HOMENAJE.

Aunque nunca hemos dudado, hijos amados, que vuestro celo y buena voluntad hácia Nos y hácia esta Apostólica Sede eran grandísimos; pero hoy lo vemos más patente, así con vuestra presencia, como en el testimonio de respeto y obediencia que con palabras muy expresivas, habeis querido que se Nos dé en nombre de todos vosotros. De buen grado aceptamos esa manifestacion, y en gran manera Nos regocija que vosotros, no sin designio de la Divina Providencia, predicadores del Evangelio y nuncios de los bienes celestiales, os consagreis á la comun salud del prójimo.— Ni podemos dejar de aprobar vehementemente, hijos amados, el propósito con que espontánea y gozosamente emprendísteis esta peregrinacion á Roma, para cobrar nuevos ánimos junto á la Sede de este Pontificado máximo, y recibir sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles y llevar espíritu digno de la nobleza de vuestro ministerio.

Ciertamente, no carece de verdad lo que habeis dicho; tal es ahora la corriente del tiempo y de las cosas, que parece inclinar, con vergonzoso retroceso, la sociedad del género humano hácia las instituciones paganas. La cual perversion de las cosas y los tiempos, principalmente se descubre en las opiniones y los juicios de los hombres del dia, en las leyes, en las costumbres, en su modo de vivir ordinario. Todas aquellas cosas que, informadas por la cristiana virtud y selladas con las huellas del mismo Cristo, maravillosamente florecieron en los pasados siglos, ahora las vemos reducidas á los angustiosos límites de la humana razon, y sometidas al solo arbitrio de la corrompida naturaleza humana. Si ante nuestros ojos no hubiera ejemplos vivos y domésticos, increible pareceria, despues que la luz de la verdad evangélica está difundida por todas partes, sobre todo cuando tantos frutos se han recogido de ella, y conocida la maldad de la superstición gentil, que haya sin embargo tantos que deseen restituirnos, tanto á aquel órden como á aquella perturbacion, en que

se estima ser superior la fuerza al derecho, los sentidos á la razon, el cuerpo al alma. Mas, por la corrupcion de las costumbres, por la insidia de hombres astutísimos, borrada la memoria de las doctrinas celestiales, añadiéndose á esto los encendidos dardos de aquel *que fué homicida desde el principio*, fácilmente se abre acceso á tan terrible género de vida.

Para rechazar tan nefanda peste, nada puede ser más eficaz que escogitar los divinos oráculos, aquellos mismos cuya predicacion puso fin á las profanas prácticas de los antiguos deshaciéndolas y desbaratándolas. La doctrina tomada del seno del Padre, trasmitida por Cristo Señor á la raza de los judíos, diseminada por los Apóstoles entre todas las gentes de la tierra, que ilumina las inteligencias, que impele los ánimos hácia el esplendor de toda virtud, fué siempre causa de salud para la sociedad universal de los hombres, y prenda de sempiterna felicidad. Porque al anuncio del Evangelio con el espectáculo de los milagros y la divina gracia que conmovió los ánimos, vióse de repente en todas partes inesperado cambio en las costumbres. Sobre el desapoderado amor propio, prevaleció en el hombre la caridad; á hábito de desenfrenada lujuria sucedió el huir de la voluptuosidad; á la pasion de la venganza el deseo de perdonar; á la soberbia la modestia; á la avaricia la generosidad; á la ira la mansedumbre.—Y la historia de todos los pasados siglos muestra que la cristiana costumbre de predicar aprovechó maravillosamente para la santidad de la fé y las costumbres: ni faltaron nunca eminentes oradores sagrados, hombres de mérito insigne en la sociedad, que cortaran las civiles discordias, conciliaran la legítima y debida obediencia á los gobernantes, que contuvieran al pueblo en su deber recordándole la severidad de los juicios divinos. Ni en estos tiempos es corto el número de egregios varones, de quien la Iglesia espera con razon y por completo iguales frutos. Porque en la predicacion del Evangelio está con abundante copia la gracia de Cristo, que comunica á los que dicen la facultad de persuadir, y dispone la voluntad de los que escuchan. *Cristo era ayer, y es hoy y será en los siglos futuros.*

Cierto, para ejercer santamente y con provecho este ministerio apostólico, se requieren muchos dotes en los que lo desempeñan.

Y primeramente, solo en la palabra de Dios existe aquella fuerza nutridora de las virtudes y dominadora de los vicios, como arriba di-

gimos. Y como la palabra de Dios se contiene en las Sagradas Letras, y en aquellas, ora compuestas por los Padres de la Iglesia, ora conservadas de memoria por costumbre entre los católicos, estas son en absoluto las fuentes de la sagrada elocuencia; aquí se resume toda norma de enseñar. Con lo cual no queremos, sin embargo, dar á entender que se descuiden el trabajo y los auxilios que suministra la humana razon, dado que es ella tambien, como un destello de la divina luz.—Se ha de cuidar además, segun la autoridad de San Pablo, que á los hombres se les instruya en la Religion, *no con persuasiones y palabras de humana sabiduría*, esto es, no con sentencias exquisitas y recónditas, no aderezado el discurso con especiosa pompa, sino *in simplicitati sermonis* en la humildad de la Cruz de Cristo, para que aparezca que no de la prudencia de los hombres, sino de la virtud de Dios, procede toda eficacia.—Con todo eso, ha de tenerse en cuenta el arte oratorio, evitando el modo de decir bajo ó grosero; porque el discurso elegante suele atraer la atencion de los oyentes, y moverlos blandamente á la obediencia de las leyes divinas. En fin, de todas las condiciones de los oradores sagrados, esta es, con mucho, la principal: conformar la propia vida con el ministerio apostólico, abundar en caridad, posponer á la agena todo propia utilidad, sobresalir en excelentes ejemplos. Que tiene la virtud encantos propios suyos con que atrae poderosamente á los hombres, y por eso nos enseña la experieneia que el pueblo cristiano como por natural propension, se siente movido y arrastrado á oir con preferencia á aquellos que resplandecen por la pureza de su vida.

Y á este propósito con gran gozo hemos sabido que en todas partes ha aumentado la aficion de los fieles al estudio de las cosas religiosas, con que la palabra de Dios en que se contiene el alimento salubérrimo de las almas, es en muchas partes apetecida con mayor avidez. Los errores y las preocupaciones que tan frecuentemente ofuscan los ánimos, con la cuotidiana experiencia se deshacen: y los hombres, desesperando de hallar la felicidad en las cosas mudables y caducas, se acogen á la fé cristiana que dá bienes perdurables.

Así vosotros, amados hijos, aprovechad esta excelente disposicion de los ánimos, y haced que, por vuestra palabra, se difunda larga y copiosamente en los pueblos la semilla de eterna salud. Tomad de las fuentes que os hemos dicho la fuerza de sabiduría que ha de hacer mejores á los que os escuchen.

Sobre todo, y otra vez os recomendamos con la mayor instancia, que pongais todo cuidado y esmero en el estudio de los Santos Padres.

Asimismo os será muy útil manejar con frecuencia los libros inmortales de Santo Tomás de Aquino, el cual, por la nobleza de sus ideas y por la elevacion de sus doctrinas, os ayudará maravillosamente, sobre todo en aquella parte de sus obras en que trata de las virtudes y de los vicios, y en aquellas otras en que comenta los divinos libros.

Trabajad, pues, queridos hijos, propagadores de la verdad evangélica, así provistos con abundancia, recorred el campo del Señor, consagrados á plantarlo y regarlo. *Deus autem incrementum dabit.*

Y á fin de que nuestra obra sea más completa y más eficaz, recibid, queridos hijos, como prenda de los celestiales favores, la bendicion apostólica que Nos os damos afectuosamente en el Señor.

INUNDACION DE MURCIA Y ALICANTE.

La caridad de los siempre generosos hijos de la ciudad y diócesis de Cádiz queda, desde hoy más, consignada de un modo indeleble en la segunda de las mencionadas provincias. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela á quien fué remitida la mitad de lo recaudado en Octubre del año pasado en esta Diócesis con destino á las víctimas de la referida inundacion, participa á nuestro venerable Prelado que, conforme á sus indicaciones, han sido construidas en la huerta de aquella ciudad, con el producto de las limosnas de Cádiz, cuatro casas en las cuales encontrarán albergue otras tantas familias que se vieron privadas de él en los aciagos dias 15 y 16 del expresado mes de Octubre. Las casas en cuestion, cuyos planos se acompañan, constan tan solo de planta baja: su construccion responde perfectamente á las necesidades de la gente del campo que debe habitarlas, y al par que sencillas son de buen gusto artístico. En el frontispicio de cada una de ellas se lee esta inscripcion:

INUNDACION EXTRAORDINARIA
DEL RIO SEGURA EN LOS DIAS 15 y 16 DE OCTUBRE
DE 1879.
CARIDAD DE CADIZ.

Publicamos con gusto estas noticias para conocimiento de todos y satisfaccion de las personas que contribuyeron con su caridad al alivio de las víctimas de aquella espantosa catástrofe.

NECROLOGIA.

El dia 22 de Agosto último falleció en Tarifa, á la edad de 52 años, el celoso Coadjutor de la parroquia de San Mateo de aquella ciudad, D. Francisco Sanchez Lozano.

R. I. P.

CADIZ: Imp. de la *Revista Médica*, Ceballos (antes Bomba), 1.